

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Sonia V. Rose/Peer Schmidt/Gregor Weber (eds.) y Karl Kout (col.): *Los sueños en la cultura iberoamericana (siglos XVI-XVIII)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2011. 429 páginas.

Una serie de cualificados estudiosos ha afrontado el tema durante un congreso dedicado a “Sueños en la América colonial. Tradición indígena, herencia grecorromana, autorrepresentación criolla”, que se realizó en la alemana ciudad de Gotha, entre el 26 y el 28 de octubre de 2006, organizado por la Universidad de Erfurt. El libro es una contribución más que valiosa en torno al tema, a pesar de una carencia, que los editores ponen de relieve en la especie de introducción “Sueño, mentalidades y representación en la Iberoamérica virreinal”, acerca del sector “tradición indígena”, debido a la imposibilidad evidente de encontrar testimonios significativos sobre el asunto en los pocos textos precolombinos que nos han llegado, siempre de segunda mano, de la época mencionada. Por otra parte, bien sabemos cómo la Iglesia se fue sirviendo de los sueños en cuanto medio de investigación para adentrarse en el secreto de la personalidad de los indígenas, sobre todo para extirpar sus creencias paganas y, después de su conversión, para vigilar de cerca los peligros de una posible recaída en las antiguas creencias. Su interpretación de los sueños estaba, sin duda, viciada por el programa.

Bien conocemos, a través de los muchos ejemplos que nos han llegado desde la antigüedad más remota, la utilización práctica de la actividad del sueño y de las visiones: sueños y visiones fruto de exaltación y superstición, combatidas o aprovechadas en pro de programas religiosos o políticos,

exaltación de la presencia divina en el primer caso; en el segundo, en favor de programas concretos, a veces extraordinarios, como es el caso del famoso sueño de Constantino y de su conversión y victoria. Todo un arsenal utilizado también en la América conquistada en función, en particular, de la exaltación y la defensa de la fe por evangelizadores e inquisidores. Difícil parece conectar de manera convincente, a no ser en cuanto a los ámbitos más cultos de la Iglesia, la presencia de la “herencia grecorromana” en lo que podríamos definir como “manejo” del sueño durante la colonia; por eso es de mucho interés el ensayo dedicado por Gregor Weber a la tradición del *somnium*, de la Antigüedad al Renacimiento, investigación extendida hasta el Barroco por el profesor Kohut.

Ciertamente los evangelizadores y sobre todo los inquisidores eran personas expertas en la interpretación de los sueños, conocían los textos más importantes sobre el tema o, cuando eran poco ilustrados, sometían la interpretación de sueños y visiones al programa de difusión y defensa del credo religioso y la moral cristiana. La Inquisición nos depara, en sus procesos, casos abundantes de absurdas interpretaciones de sueños y visiones con consecuencias espantosas, donde la crueldad se une a la ignorancia, bendecida por un fanatismo que con la verdadera fe nada tenía que ver. Lo documentan los ensayos reunidos en la segunda sección del libro.

Y, además, el sueño como invención literaria, cuyo maestro para los americanos fue Quevedo, permite un discurso acerca de algunas obras maestras de la literatura hispanoamericana, ciertamente interesante en los casos de la tragedia *La Rodoguna* de Peralta y Barnuevo, y de *La Araucana* de Ercilla, pero sobre todo a propósito del

Primero sueño de sor Juana Inés de la Cruz, que en un ensayo de un centenar de páginas –todo un libro dentro del libro– estudia Karl Kohut, sin dejar de subrayar los aciertos de los primeros estudiosos alemanes de la obra de la monja mexicana, como Pfandl, después de haber cuestionado las muchas interpretaciones que se han sucedido de la obra sorjuanina hasta hoy, varias rechazadas, como el mismo autor explica, “porque se basan más en a priori ideológicos que en el texto mismo”, mientras que, en otros casos, la interpretación es aceptada porque “el texto admite interpretaciones diferentes e incluso contradictorias”. Reducir a estas líneas la docta intervención de Karl Kohut, que se exhibe en una serie dialéctica varia sobre autores y obras, del *Somnium* de Maldonado al *Crotalón* de Cristóbal de Villalón, a los *Sueños* de Quevedo, es claramente reductivo.

Todos los ensayos presentados en el volumen tienen especial interés, repartidos como están en cuatro secciones, dedicadas, la primera, a los “fundamentos de la cultura onírica”; la segunda, a “sueños, visiones y realidad social”; la tercera, a “sueños, historia de las ideas y entramado político”; y la cuarta, a “sueños ficticios, entre política imperial y literatura”. Las varias intervenciones ofrecen un caudal investigativo extraordinario; el lector podrá enriquecerse con su lectura, penetrar los recovecos de una historia americana de gran complejidad, todavía imperfectamente conocida, sea en su desarrollo material como en lo creativo.

En el volumen hay también que señalar un detalle humano significativo: los editores Rose y Weber dedican el libro a su fallecido colega Peer Schmidt. Los tiempos editoriales, se sabe, son, sobre todo en cuanto a actas de congresos, imprevisibles.

Giuseppe Bellini
(*Università degli Studi di Milano*)

Rolena Adorno: *Colonial Latin American Literature. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press 2011, 148 páginas.

El proyecto de escribir una brevísima introducción a la literatura colonial de América Latina constituye un reto para todos los investigadores en la medida que es difícil imaginar cómo establecer un panorama sobre un asunto tan amplio y complejo. Rolena Adorno, que tiene la Cátedra de Estudios Hispánicos y Portugueses en la Universidad de Yale y cuyo estudio sobre *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative* (2007) parece prefigurar el tema, se lanzó a la publicación de este texto introductorio. Se sabe que tal empresa necesita una selección de textos muy rígida, excluyendo muchos aspectos elementales del campo estudiado, sustituyéndolos por una fuerza de síntesis, ligada a la experiencia cultural crítica, filológica e histórica.

En sus diez capítulos, si contamos la introducción como parte entera, la autora llega a despertar el interés de su lectorado por una escritura ensayística y personal, introduciendo las definiciones básicas, dejando vislumbrar que –por el desarrollo histórico– el foco de su estudio sobre la literatura colonial de América Latina se encontrará en el campo de la América hispánica. Queda claro entonces que las referencias al desarrollo colonial en el Brasil son mínimas, o incluso inexistentes, lo que puede tal vez representar una cierta decepción para el lectorado interesado en la literatura colonial de las regiones lusófonas. El foco hacia la parte hispánica se denota ya en uno de los mapas precedente a la introducción, donde la representación de América Latina colonial se comenta según el modo siguiente: “The vicerealties of New Spain and Peru in the sixteenth and seventeenth centuries”, es decir,

que se subrayan los virreinos de Nueva España y del Perú (mapa 2), como si el Brasil no entrara en consideración, aunque salga figurado en el mapa.

Pero, como ya dijimos antes, la introducción despierta el interés por sus focalizaciones bien definidas, fomentadas tal vez por la orientación lingüística de la autora. La *Gramática* de Antonio de Nebrija (1492) y su recepción en el Nuevo Mundo forman uno de los hilos conductores del libro, sobre todo si tenemos en cuenta que el último capítulo reprende estas influencias lingüísticas a diferentes niveles. Rolena Adorno concluye su brevísima introducción con el debate filológico que había tenido lugar entre el venezolano Andrés Bello y el argentino Faustino Sarmiento sobre el papel de la lengua española de América Latina y que llevó —partiendo de dicha *Gramática* de Nebrija— a una “conclusión casi teleológica a la historia colonial durante tres siglos” (p. 125).

Después de esbozar la posición cultural y epistemológica del libro, tenemos el placer de hacer relucir sus puntos más relevantes: El título del capítulo 1, “First encounters, first doubts”, es decir, “Primeros encuentros, primeras dudas”, ofrece un panorama de los primeros escritos en el proceso cultural de la observación mutua, pasando de la empresa colombina a las diferentes valorizaciones del Nuevo Mundo, como la obra de fray Ramón Pané, cuya *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (1498/1571) iba matizando los textos de Colón. Pedro Mártir de Anglería y Hernán Pérez de Oliva figuran en la lista de los autores estudiados. En el segundo capítulo se describe el conflicto emblemático de interpretación del mundo americano que surgió entre Gonzalo Fernández de Oviedo y Bartolomé de las Casas; en el tercero, la autora recurre al título clave de su libro reciente *Polémicas de posesión*, donde

presenta los argumentos de justificación en la lucha por la apropiación del continente americano. Para la discusión sobre la conquista de México, Rolena Adorno recurre a la *Historia general de las Indias y la conquista de México* de Francisco López de Gómara (1552), a la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo (1550-1584; 1632) y a la *Historia de los señores chichimecas* de Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1615). Seguramente, para interesar a su público norteamericano, el sexto capítulo describe las aventuras de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca bajo el título “A North American sojourn”, es decir, la estancia del colonizador provocador en el norte del continente.

Los tres capítulos siguientes (6-8) ofrecen una introducción a la literatura en el sentido más estrecho de la palabra, llevando el lector a las epopeyas de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuya *Araucana* (1569-1589) celebró las virtudes de los pueblos chilenos; a la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) del autor jesuita José de Acosta y a los *Comentarios reales* (1609/1617) del Inca Garcilaso de la Vega, y describiendo las relaciones que existieron entre el sistema épico europeo y las primeras obras americanas. El mismo procedimiento se encuentra en la descripción de la poesía, reflejada en la coyuntura del Barroco europeo y americano. En el capítulo noveno, la autora vuelve a su tema consagrado de las “polémicas de posesión” en la medida que lee los eventos de finales del siglo XVIII como una nueva lucha por los territorios americanos. Para esta época se dedica no sólo a un texto como *El Lazarillo de ciegos caminantes* de Concolorcorvo (1773), sino también a la *Storia antica del Messico* (1780-1781) del jesuita Francisco Javier Clavigero. Cierra el capítulo con una de las figuras más importantes de la revolución latinoamericana, fray Servando Tere-

sa de Mier, cuya influencia en el discurso de la Ilustración describe con mucha atención.

Se trata entonces de un librito redactado por una investigadora bien experimentada, cuyas reflexiones y cuya capacidad de sintetizar ofrecen no sólo una lectura agradable, sino también una constelación del hecho literario en el sentido más amplio de la palabra, necesaria para este campo de estudio. Aunque el público intencionado sea más bien el neófito anglófono, lo que se nota en las referencias culturales e históricas específicas, propias para una iniciación de tal tipo, el texto puede servir también a lectores más avisados en la medida que la selección de los textos no sigue únicamente el canon tradicional, que sino ofrece también una selección bien personal y por lo tanto refrescante.

*Klaus-Dieter Ertler
(Institut für Romanistik,
Universität Graz)*

Ana Luengo/Sabine Schlickers (eds.): *La reinención de Latinoamérica. Enfoques interdisciplinarios desde las dos orillas*. Frankfurt/M.: Lang 2012. 267 páginas.

Este texto, producto de un simposio organizado por la Universidad de Bremen en febrero de 2011, tiene el propósito de revisar la mirada que propios y extraños configuran alrededor del objeto llamado “Latinoamérica”. Para ello, las organizadoras del simposio y editoras del libro, Ana Luengo y Sabine Schlickers, parten de una teoría específica: la elaborada por Edmundo O’Gorman en 1958 respecto de la “invención de América”. Esta decisión es, sin duda, el primer acierto del libro, lo

que le proporciona una fuerte coherencia interna: partir de una sólida base teórica. De este modo, el objeto múltiple, multi-forme, a veces inasible, llamado Latinoamérica, es visto a través de una misma lente, la teoría de O’Gorman, desde cuatro puntos de vista: la historia, la literatura, la lingüística y el cine.

El cruce de estas miradas constituye el segundo de los logros del texto: los llamados “enfoques”, que estructuran el libro en tres partes y favorecen la lectura interdisciplinaria. Así, los “Enfoques desde el exterior” plantean las miradas europeas, los “Enfoques desde el interior” presentan las concepciones de Latinoamérica elaboradas desde el propio continente, y los “Enfoques de ida y vuelta” consideran aspectos analizados desde las dos orillas. La multiplicidad de las disciplinas dentro de cada enfoque permiten que la lente de la teoría de O’Gorman se abra como un caleidoscopio, lo que da como resultado un acercamiento múltiple y al mismo tiempo detallado, que refleja la complejidad del objeto.

La primera parte, “Enfoques desde el exterior”, ofrece una mayor concentración de los artículos que leen desde la disciplina histórica (tres sobre seis), a los que se agregan otro sobre lingüística, y dos sobre cine. En los seis textos se pone en evidencia la construcción determinante que la mirada europea realizó de Latinoamérica, desde sus comienzos (el recorrido que realiza Pedro Martínez García por crónicas, cartas y relatos de viajeros de los siglos xv y xvi) hasta la actualidad (la configuración de los personajes latinoamericanos como Otro estereotipado en el cine español de este siglo, en el artículo de Vera Toro).

La segunda parte, “Enfoques desde el interior”, también presenta textos con preeminencia de la mirada histórica (dos sobre cuatro), a los que se suman un texto

sobre literatura y otro sobre cine. Este grupo de contribuciones analiza cómo el gesto europeo de construir una “invención” es repetido en la propia Latinoamérica, ya sea desde las centralidades latinoamericanas respecto de sus periferias (la mirada de Buenos Aires sobre la Patagonia, según el artículo de Ernesto Bohoslavsky) como desde las visiones hegemónicas respecto de las marginales (la figura de los próceres chilenos en el análisis de Wolfgang Bongers).

El apartado final, “Enfoques de ida y vuelta”, focaliza la mayoría de las colaboraciones en la literatura (cuatro sobre seis) y se completa con dos artículos sobre lingüística. En lo que respecta a la literatura, el apartado se abre a una amplia gama que va desde la representación simbólica de los continentes periféricos a través de figuras femeninas (Matei Chihai) hasta la representación que los emigrados españoles de la Guerra Civil, los “transterrados”, construyen del México que los asiló (Ana Luengo). Con esta organización tripartita, *La reinvencción de Latinoamérica* consigue que la estructura misma del texto reproduzca la dinámica de la discusión: mirada europea, mirada americana, cruce de miradas.

Los autores (de los que se extraña una mínima referencia bio-bibliográfica) utilizan diferentes procedimientos para sus respectivos análisis. Algunos parten del “pretexto” de los bicentenarios latinoamericanos para comparar las diferentes concepciones que analizaron aspectos de la realidad latinoamericana a comienzos del siglo XX y del XXI (es el caso de Lara-Martínez y su evaluación de la independencia salvadoreña, y el de Bongers en el artículo ya mencionado). Otros utilizan la herramienta de la periodización para construir una mirada sobre su objeto de estudio (Sepúlveda, Zimmermann, Bohoslavsky, Del Valle). Otros “espacializan” el objeto

(como Piotrowski, en relación con la construcción de la figura de Bolívar en la literatura europea y americana, y Zubieta, con la visión del migrante en la literatura española y en la argentina).

Con el “enfoque atlantista” como estructura dialógica de base, el libro se abre a las cuatro disciplinas-perspectivas. La que más colaboraciones suscitó, la historia, encuentra en el artículo de Ernesto Bohoslavsky, “Australismos. Las invenciones de la Patagonia (siglos XVI al XX)”, una muestra acabada de la aplicación de la teoría que convocó el simposio y en la que se basó el libro. El investigador aplica la teoría de la “reinvencción” a uno de los espacios más intrigantes del continente, a uno de los más propicios al “incombustible proceso de exotización” (p. 142): la Patagonia. Bohoslavsky cruza la tesis de O’Gorman con la mucho más contemporánea de Said, de lo que resulta una revitalización del concepto. El recorrido que realiza el artículo, desde la aplicación de las percepciones mítico-literarias del siglo XVI hasta las configuraciones económicas de la región del XX, pone en evidencia una periodización que estructura las concepciones de la región en tres momentos históricos. Estas construcciones, inauguradas por los europeos, son continuadas por los argentinos, y lejos de la inocencia, se transforman en un “ejercicio de prospección y de profecía auto-cumplida” (p. 147), en tanto permiten, según el autor, concretar históricamente la percepción construida.

En lo que respecta a la literatura, podemos considerar el artículo de Victoria Torres, “Una Nación de colección. Inventando el Uruguay a partir de su primera antología en prosa”, que muestra cabalmente también “desde el interior” cómo la primera antología de prosistas uruguayos realiza el esfuerzo consciente de construir la identidad nacional. El texto plantea que,

a diferencia de otras antologías de la época, la de Benjamín Fernández y Medina (1894) colecciona en lugar de seleccionar. De este modo, se realiza el intento de fundar literariamente una “comunidad imaginada” que presente una “identidad nacional cuya imagen fuera lo más homogénea posible y favoreciera así la consolidación definitiva de los estados modernos” (p. 132).

En el ámbito del cine, Sabine Schlickers aplica la teoría de O’Gorman “desde el exterior”. En su artículo “La reinención de América en el cine; ‘1942 – La conquista del paraíso’ (Scott, 1992), ‘Aguirre, la ira de Dios’ (Herzog, 1972) y ‘El Dorado’ (Saura, 1988)”, el análisis pormenorizado de las tres películas le permite demostrar cómo el cine europeo se maneja con tópicos y sin poder apropiarse creativamente de la realidad americana. El artículo aparece enriquecido con reproducciones de cuadros, grabados y fotografías. Schlickers echa de menos la ausencia de “recursos estéticos experimentales” (p. 90) que, según afirma, sí pueden verse en los productos filmicos latinoamericanos. Con una visión similar, Vera Toro demuestra en “Cara a cara. Inmigrantes hispanoamericanos en el cine español actual”, cómo este cine, aunque desde un intento consciente de superar los estereotipos, conforma una representación que desemboca en lo políticamente correcto.

Finalmente, en el ámbito de la lingüística, el artículo de José del Valle, “Academias y Panhispanismo. Notas sobre la perenne reinención de las lenguas y su historia”, plantea cómo la creación y posterior desarrollo de las Academias de la Lengua americanas, lejos de constituir un espacio de independencia cultural de la metrópoli colonial, proponen criterios de panhispanismo. La crítica centralidad que Del Valle le otorga a este término desde el título de su trabajo está en consonancia

con la visión de Carla Amorós, quien, al analizar algunos casos de particularidades lingüísticas americanas, lo opone al concepto de “pluricentrismo”. Del mismo modo, en textos centrados en la historia, como el de Sepúlveda, o en la literatura, como el de Luengo, esta visión panhispanista es cuestionada.

En síntesis, el libro se presenta como un ejercicio crítico esencial para abordar aspectos relativos a América Latina en su doble rol de representación construida y de sujeto autoconfigurado. Pero también determina al europeo que observa. Aquella frase de Colón que recoge Edmundo O’Gorman: “yo muy asentado tengo en el ánimo que allí es el Paraíso Terrenal”, revela tanto al objeto leído como al sujeto que lee.

María Elena Fonsalido
(Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires)

Roberto González Echevarría: *Modern Latin American Literature. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press 2012, 132 páginas.

Esta “brevisima” introducción a la literatura moderna de América Latina fue redactada por uno de los especialistas en la historia y la crítica literaria del sistema literario hispánico de las Américas. Profesor en la Universidad de Yale, Roberto González Echevarría ya es conocido por su coedición de la *Cambridge History of Latin American Literature* (1996), por una edición de la *Historia de la literatura hispanoamericana* (2006) y por una teoría de la narrativa latinoamericana, focalizada en el mito y el archivo, es decir, *Myth and Archive. A Theory of Latin American Narrative* (1990/1998). Por esta larga

experiencia en sintetizar algo que resulta casi imposible, resultó un librito de alta densidad y de observaciones extremadamente pertinentes sobre lo que llamamos la literatura moderna de América Latina.

Experto en las trampas y los riesgos que esperan al autor en una empresa historiográfica, el investigador empieza su vademécum por algunas reflexiones metatextuales y metacríticas, evocando los retos que podría haber de parte de la crítica literaria. Una condensación de tal tamaño conlleva no sólo la necesidad de una selección rígida de títulos, privilegiando unos y eliminando muchos otros, sino también una focalización sobre ciertos géneros literarios o, incluso, sobre algunas regiones bien definidas, omitiendo otras. Hizo bien al demostrar al lector que se trata aquí de una “brevísima relación”, que habría podido salir de otra manera si se hubiesen incluido otros parámetros. El punto más importante en este metatexto introductorio se encuentra, sin duda, en la reflexión sobre las razones de la omisión de la literatura brasileña, argumentando que el sistema literario del Brasil no podría haber sintetizado en dicho librito y merecería otro estudio a parte (p. 8).

Dicho esto, hay que añadir algunas focalizaciones esenciales del autor: por un lado resulta ser un excelente lector de la poesía latinoamericana, así como de su narrativa, descubriendo conexiones en el desarrollo histórico del sistema literario, dejando completamente de lado la dramaturgia, aunque reserve unos guiños hacia el arte cinematográfico. Por otro lado, resulta extremadamente interesante la posición del autor por su origen cubano y la valorización de muchas obras según esta perspectiva particular.

El libro se compone de seis capítulos, cuyo primero sirve de introducción y de orientación, dejando claro que el proceso de una toma de conciencia del sistema

literario moderno de América Latina se hizo en París, a mediados del siglo XIX, cuando algunos autores exiliados y diplomáticos se reunieron para lanzar una revista o ediciones de ciertos textos de la época colonial. Recuerda el autor, que –en la primera fase– la conciencia continental fue más importante que una ideología nacional o regional. En este espíritu sigue describiendo el desarrollo de la poesía del Romanticismo al Modernismo, personificado respectivamente en los nombres de Andrés Bello y de Rubén Darío, sin dejar de lado las raíces neoclásicas en las primeras etapas de dichos textos. Es revelador el hecho de que se recurra aquí –sin más comentario– a un periódico que sirvió como fuente y portador de esta primera poesía neoclásica, es decir, *El Repertorio americano* (1826), editado por Bello en Londres, predecesor importante de lo que debía que seguir más tarde. El desarrollo de la poesía hacia Darío pasando por algunos representantes como José Joaquín Olmedo (Ecuador), José María Heredia (Cuba), Esteban Echeverría (Argentina) y muchos otros, así como por la epopeya *El gaucho Martín Fierro* (1872) de José Hernández, está escrito con gran experiencia y mucha empatía, particularmente las páginas de interpretación de las obras modernistas.

El tercer capítulo ofrece un análisis de la prosa del siglo XIX bajo los auspicios de “la revelación de América Latina”. Roberto González Echevarría escucha las voces anunciando la construcción de las naciones, designando el “costumbrismo” como “protoetnografía” y valorizándolo al mismo tiempo como una virtud y un defecto, dado que se trataba de un género destinado a las clases más altas de la sociedad, aunque las descripciones se referían a la vida cotidiana del pueblo raso (p. 35). No recibe la mejor nota aquí la primera novela de México –y a la vez de América Lati-

na-, *El periquillo sarniento* (1816), de José Joaquín Fernández de Lizardi, sino el título *El matadero* (1838) de Estaban Echeverría, “uno de los textos de ficción más finos de la época latinoamericana”, así como *Civilización y barbarie* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, que se lleva la palma dado que es “el libro más importante jamás escrito por un latinoamericano” (pp. 36-37). El siglo se ve cerrado por los ensayos de José Martí (Cuba) y de José Enrique Rodó (Uruguay), cuyas visiones sobre la relación entre América Latina y Europa contrastan fundamentalmente. Es interesante cómo Roberto González Echevarría busca justificar –o mejor explicar– ante sus lectores anglófonos la posición crítica hacia los Estados Unidos y su política imperialista de los autores, alabando su espléndido estilo (pp. 48-49).

Las interpretaciones del desarrollo de la poesía –a partir del “Modernismo” de Darío hace el “Modernism” de César Vallejo y otros– en el cuarto capítulo forman unas de las mejores páginas del librito. El crítico explica muy bien la diferencia de las dos etapas culturales y las razones de su existencia y praxis, demostrando el auge de la poesía del “Modernism” a partir de los hechos culturales en el contexto de los años veinte. Otros autores presentados aquí son los chilenos Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra y González Rojas. Octavio Paz domina la escena.

Queda poco espacio para la ficción latinoamericana en el siglo xx, pasando del Regionalismo al “Modernism”, pero la brevedad va compensada –una vez más– por el espíritu de síntesis de su autor. El quinto capítulo ofrece un panorama de la eclosión fenomenal de la escritura latinoamericana, que deja atrás su regionalismo y entra en una fase crucial en la cual la escritura llega a formar el centro del interés dirigiéndose hacia el *boom*. No sorprende

entonces que Jorge Luis Borges goce de una atención particular en este capítulo, pero van realzados también nombres como Alejo Carpentier o Juan Rulfo, sin mencionar otros más conocidos como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes o Mario Vargas Llosa. Una vez más, resulta bien curiosa la evaluación de dichos autores frente a sus relaciones respectivas con el proceso de la Revolución Cubana, especialmente por un crítico cubano moviéndose en el mundo estadounidense, lo que no da poca pimienta al subtexto del libro.

En el brevísimo sexto capítulo, en el cual el autor echa un vistazo al panorama de lo que se escribe hoy, se nota una cierta decepción por la posición marginal de la nueva escritura, que no llega a compararse con el gran éxito del *boom*. Pero no falta la esperanza. Como sonda hacia el futuro parece operar la revista *Letras libres*, editada en México por Enrique Krauze, tal como las obras de dos novelistas, Fernando Vallejo (Colombia) y Roberto Bolaño (Chile).

Después de la lectura de esta “brevisíma” introducción a la literatura latinoamericana, cuya bibliografía ofrece también una excelente perspectiva de la crítica actual, se puede constatar que la crítica se lleva bien –tal como lo anunció el autor en su introducción– y que una experiencia riquísima de lecturas siempre da buenas frutas.

Klaus-Dieter Ertler
(*Institut für Romanistik, Universität Graz*)

Graciela Salto (ed.): *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica*. Buenos Aires: Corregidor 2010. 349 páginas.

Desde el siglo xix América Latina se ha pensado a sí misma como una región

diferenciada de las potencias coloniales por lazos internos de hermandad, memoria, valores y metas comunes. Se podrá argumentar que el carácter “latino” de esta unidad surge de un equívoco paradójicamente colonialista; pero, como sucede con los nombres propios, cuyo valor designativo eclipsa al semántico y lo hunde en una lejanía a veces indescifrable, esto no llega a desnaturalizar el reconocimiento de una identidad común, más allá de las diferencias. El Caribe, en cambio, no cuenta con una tradición discursiva semejante. Su dispersión insular ha sido en parte el motivo de una dinámica centrífuga, producida por un largo historial de sometimientos imperialistas, divisiones étnicas, lingüísticas y religiosas, difíciles y heterogéneos procesos de emancipación acompañados de diásporas permanentes. Recién durante el siglo xx y especialmente en sus últimas décadas, comenzó a desarrollarse un pensamiento sólido y sostenido sobre los dilemas de la subjetividad antillana, que permite identificar con mayor precisión el perfil conflictivo de la región. El libro *Memorias del silencio*, editado por Graciela Salto, reúne doce trabajos críticos y tres valiosas traducciones que contribuyen a producir esta visualización del espacio caribeño y comprender mejor su complejidad.

El plan del libro, tal como se presenta en el índice, habla de una apuesta que en principio se podría considerar *cartográfica*, en la medida en que los capítulos se encuentran organizados de acuerdo a zonas geográficas de extensión distinta: el Caribe no hispano, Cuba y Centroamérica. Esta disparidad en la distribución del espacio sugiere que la idea del volumen no es abarcar homogéneamente el territorio, sino seleccionar ciertas zonas de intensidad —autores, textos, tradiciones— para componer con ellos menos un mapa que un paisaje en perspectiva. Así, dentro

del campo visual del libro, Cuba evidentemente ocupa un sitio central, que bien puede explicarse por su gravitación en la historia reciente de América Latina, en tanto que los Caribes anglo y francófono, más extraños para la experiencia hispanoamericana, requieren un esfuerzo de traducción y acercamiento mayores. Es por eso un acierto empezar justamente por ahí, el punto más alejado del *locus* de producción y publicación del libro. Esta apertura nos coloca inmediatamente frente a la “diferencia” caribeña y nos permite comprender la situación de aislamiento en la que —y contra la que— se produce buena parte del pensamiento antillano.

“Traducciones y difracciones en el Caribe” se titula esta primera sección, encabezada por una transcripción —a partir de la edición original de Ineke Phaf-Rheinberger— del diálogo sostenido por Édouard Glissant y Kamau Brathwaite en una reunión auspiciada por la Universidad de Maryland en 1991, “todo un hito”, según la traductora, “en una historia intelectual y americana marcada por la *compartimentalización* colonial (la expresión es de Brathwaite)” (pp. 45-46). Acaso lo más notable del excepcional encuentro sea justamente que evidencia la dispersión interna del Caribe insular, donde la proximidad geográfica no implica la percepción de una cercanía cultural. Así, Brathwaite, que proviene de la zona anglo-caribeña, se muestra sorprendido por el hecho de que Glissant se refiera a Martinica como parte de América Latina. Los barbadenses, dice, “[c]recimos en el Caribe, donde solamente se conoce Londres o Australia o Canadá, es decir, cualquier cosa que sea vital para el imperio Británico” (p. 33). En cambio, la experiencia de Glissant es distinta por cuanto el Caribe francófono sí fue asimilado a la cultura metropolitana, pero mediante una incorporación alienante, que produjo como consecuencia un ais-

lamiento similar. Ante la necesidad de construir la legitimidad que les fue negada, Brathwaite aboga por la creación de una cosmogonía nueva, una poética de los orígenes, mientras que Glissant advierte sobre el peligro de todo discurso legitimador centrado en las raíces, y propone en cambio pensar una identidad abierta, reacia a las definiciones y opaca incluso ante sí misma. Algo que este encuentro deja en claro es que la pertenencia a una zona común como el Caribe insular es menos una condición garantizada por el espacio que una meta por construir, un punto de llegada más que de partida.

Si esta conversación de 1991 nos aproxima tanto como es posible a las voces caribeñas, en el capítulo siguiente, “Traducir en el espacio criollo: sobre el diálogo Kamau Brathwaite/Édouard Glissant editado por Ineke Phaf-Rheinberger y la experiencia de llevarlo al español”, Carolina Benavente Morales repone la distancia cultural que todo trabajo de traducción hace visible al tener que lidiar con las diferencias idiomáticas. Especialmente interesante es su análisis comparativo de términos clave en este diálogo como “criollismo”, “creolization” y “créolisation”, que comparten entre sí una raíz común pero han adquirido connotaciones diversas en cada idioma, lo que permite comprender algunas diferencias cruciales entre Hispanoamérica y el Caribe no hispano, por un lado, y entre el Caribe anglo y francés por otro.

Los capítulos siguientes de esta primera sección se concentran en la literatura como lenguaje de lo que podríamos llamar la *performance* anticolonial. En “La creación literaria de Aimé Césaire en la década de 1960. Una aproximación a su teatro”, Irmtrud König propone que la producción dramática del martiniqueño responde a su necesidad de intervenir en el campo de las representaciones colecti-

vas de forma más directa y efectiva que mediante la expresión lírica. Por su parte, en “Jamaica Kincaid y la literatura caribeña anglófona actual: el microrrelato como crítica”, María Alejandra Olivares reflexiona sobre el poder corrosivo del cuento breve frente a los grandes relatos de identidad, a la vez que analiza las posibles contradicciones de Kincaid como voz “minoritaria” dentro de un espacio marcadamente masculino, “central” y blanco como el de la revista *The New Yorker*, donde la escritora afianzó su identidad autoral. Anexos al capítulo, Olivares incluye la traducción de los microrrelatos “Girl” de Kincaid y “Girlfriend” de Michael Thomas Martin, respuesta polémica al cuento anterior.

Los cinco capítulos de la segunda sección toman episodios de la literatura cubana de los siglos XIX y XX desde una perspectiva histórico-crítica que, una vez más, pone el acento en la relación compleja del lenguaje literario y la política, sobre todo en relación con los imaginarios nacionales. El capítulo de Graciela Salto, “La ‘suave risa’ cubana en la crítica cultural: del choteo al *camp*”, estudia cómo ese tropo ligado a la figura que los antiguos tratados de ética y retórica llamaron *eutrapelia*, llegó a constituirse para la crítica cubana en una categoría interpretativa del *ethos* nacional, y cómo las distintas maneras de entender este concepto, desde Fernando Ortiz y Jorge Mañach hasta Gustavo Pérez Firmat y José Esteban Muñoz, permiten descubrir tensiones y diferendos en el interior del campo intelectual cubano. Los siguientes cuatro capítulos de esta sección se reparten en partes iguales el estudio de los siglos XIX y XX. En “Imágenes de la patria en el romancero cubano (1830-1880)” María Pía Bruno investiga de qué forma la élite ilustrada de este periodo, y particularmente el grupo reformista de Domingo del Monte, utilizó esta

forma tradicional de la poesía española para construir la nueva mitografía nacional. Seguidamente, en “El rol cívico femenino en *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*”, Ariela Schnirmajer demuestra que la valoración positiva de la mujer en estos textos concuerda con la idealización de la naturaleza, de modo tal que la conexión femenino-positivo-natural se opone directamente al cariz negativo de la femineidad urbana en otros escritos martianos. María Virginia González aborda en el capítulo siguiente otros aspectos de los estudios de género. En “La transgresión del ensayo: *Ella escribía poscrítica* de Margarita Mateo Palmer” analiza el cruce heterodoxo entre el ensayo académico, la auto-ficción y la crítica cultural en este libro inclasificable publicado durante el llamado “periodo especial” de Cuba. Al mismo clima de convulsión y desencanto propio de los años que siguieron a la caída del Muro en 1989 responde la narrativa de Abilio Estévez que María Fernanda Pampín estudia en el capítulo “Nuevas versiones de La Habana. La invención de la ciudad según Abilio Estévez”, ensayo centrado en la novela *Inventario secreto de La Habana* (2004) en la que este escritor descompone y recompone la imagen de la ciudad, topos recurrente y casi obsesivo de la más reciente narrativa cubana.

Los cuatro capítulos de la tercera sección (“Centroamérica: repertorios, archivos y desvíos”) se orientan sucesivamente a la literatura venezolana, nicaragüense, hondureña y salvadoreña. El primero de ellos, “*Entre paredes, legisladores y desafortados*. Las guerras y la nación en narrativas venezolanas del siglo xx”, de Mónica Marinone, examina el rol de la imaginación literaria en la construcción de los grandes relatos nacionales. La comparación de Arturo Úslar Pietri (*Las lanzas coloradas*, 1931) y Denzil Romero (*La carujada*, 1990) le permite a Marinone

demonstrar la crisis contemporánea de los grandes relatos nacionales. En “Sergio Ramírez: ruptura y construcción del archivo”, Diana Moro explora a su vez otros aspectos de la compleja relación entre literatura y documento. Su trabajo estudia el uso literario del archivo forense en la novela *Castigo divino* (1988) de Ramírez, haciendo hincapié en los aspectos estéticos del juego ficcional tanto como en los legales y políticos. Por su parte, María Teresa Sánchez se ocupa de los deslizamientos y ambivalencias de la retórica en el capítulo “Augusto Monterroso. Desplazamiento, tradición y transgresión”, donde analiza cómo el escritor construye su propia imagen a través de un ensayismo lúdico. El capítulo final de la sección, “Escritura de la violencia. La narrativa de Horacio Castellanos Moya”, de María del Pilar Vila, se interna en cambio en el registro sombrío de este escritor salvadoreño. De acuerdo con Michel de Certeau, para quien “la violencia no es, desde un principio, ni materia de reflexión, ni un objeto que se ofrece al observador. Está inscrita en el lugar desde el cual hablo” (p. 327), Vila interroga ese lugar y busca en la escritura de Castellanos Moya las estrategias que le permiten representar, más allá de lo descriptivo, una realidad brutal y desasosegada.

Si, tal como sugiere el título del libro, el silencio es en algún sentido una amenaza, un perverso modo de violencia, esta compilación cumple con el objetivo de hacer audible el lenguaje, o mejor, *los* lenguajes caribeños. Junto con la atención minuciosa que cada trabajo dedica al análisis textual, buena parte del interés de este volumen reside en aproximar voces no siempre accesibles, así como en escuchar o leer la experiencia antillana con la óptica de otras experiencias culturales. El paisaje que así se compone permite entonces descubrir no sólo aquello que el marco

recorta, sino el criterio mismo de la composición: la mirada selectiva, las áreas de interés, las inquietudes propias de un espacio de producción lejano en muchos aspectos de su objeto. En su cierre, el libro ofrece “Noticias de las autoras”: breves bio-bibliografías que dejan ver el dilatado itinerario crítico que se ha realizado, yendo desde las universidades del Cono Sur hasta el Caribe, con escalas en Europa y Norteamérica. Un largo recorrido exploratorio que permite pensar el libro, también, bajo la forma del viaje.

María Guadalupe Silva
(Universidad de Buenos Aires)

Beatriz Calvo Peña (ed.): Buena Vista Social Blog. Internet y Libertad de Expresión en Cuba. Valencia: Aduana Vieja 2010. 307 páginas.

En *Buena Vista Social Blog. Internet y libertad de expresión en Cuba*, Beatriz Calvo Peña propone dar un panorama de la *blogosfera* cubana. Las contribuciones están divididas en tres tipos de textos: ensayos académicos, testimonios personales de los *blogueros* y entradas de las bitácoras de una selección de *blogs*. El objetivo de la editora es “reunir *bloggers* que escriben desde dentro y fuera de la Isla” (17) y así presentar una lectura del tema desde perspectivas distintas (también concerniente a enfoques políticos) representadas en siete capítulos.

Una de las primeras cubanas con un *blog* desde dentro y, por ello, una de las más famosas “ciberactivistas” de Cuba es Yoani Sánchez. No falta en esta selección y, así está, representada a través de varias contribuciones. Nos enseña sus propias experiencias como *bloguera* en su ensayo testimonial, que lleva el mismo título que

la antología: *Buena Vista Social Blog* (180 ss.). Además, se pueden encontrar tres *posts* (54, 104, 289) sacados del *blog* de la ganadora del Premio Ortega y Gasset de periodismo. Ted Henken, al final, también se ocupa en su texto “En busca de la ‘Generación Y’: Yoani Sánchez, la blogosfera emergente y el periodismo ciudadano de la Cuba de hoy” de la génesis del *blog* “Generación Y”, incluyendo datos biográficos de la lingüista (201 ss.). No obstante, la editora, Calvo Peña, intenta explicitar que la *blogosfera* cubana está constituida no solamente por Yoani Sánchez, sino por una comunidad creciente de *blogueros*, dentro y fuera de la isla caribeña, que tematizan en sus páginas web la llamada “cubanía”.

El primer capítulo, “Internet: Un nuevo medio de comunicación social”, junto los *blog-posts* de Mario López y Yoani Sánchez, nos ofrece un ensayo del conocido *logger* Emilio Ichikawa sobre la escritura electrónica. En él, se destaca una contribución un poco combativa: el artículo de Rafael Rubio, ya que considera a las nuevas tecnologías como motor del cambio en Cuba. Rubio insiste que Internet genera una “revolución cibernética” (28) que facilita la obtención de información y la organización y actuación en grupos de interés (34 ss.), argumentando que la *blogosfera* cubana es “inevitablemente política” y por ello “un dolor de cabeza para el gobierno de los Castro” (38).

En el segundo capítulo, titulado “El estado de la blogosfera cubana”, Dagmar Monett presenta los resultados de la primera encuesta realizada en junio de 2009 entre 236 *blogueros* cubanos dentro y fuera de Cuba (comp. 64). Les pidieron a los entrevistados a explicar en qué condiciones están llevando sus *blogs*, destacando las dificultades de acceso a Internet dentro de la isla (65 ss.). Además de otras preguntas, los organizadores de la encues-

ta (Monett *et al.*) abordaron la construcción de los *blogs* y el tipo de tecnologías utilizadas con el objeto de averiguar la construcción de la identidad a través de los *blogs*. La contribución de Elías Amor está dedicada a la importancia de Internet en Cuba y, al igual que el texto de Rafael Rubio, utiliza un tono político provocador, criticando las condiciones bajo las cuales los cubanos tienen acceso a este medio de comunicación. Concluye que Internet podría ayudar a los cubanos “[a] avanzar hacia el futuro y recuperar el tiempo perdido durante estos cincuenta años” (92). Tres *posts* sacados de los *blogs* “Cuba inglesa” (Armando Añel), “Redimensiones” (Anidelys Rodríguez Brito) y “Generación Y” (Yoani Sánchez) sirven para completar el capítulo.

El tercer capítulo reúne las contribuciones acerca del tema “Desde la intimidad: La identidad individual en la red”, con los *posts* de las *blogueras* Miriam Celaya, Claudia Cadelo de Nevi y Grettel Singer, así como otro ensayo testimonial de Isis Wirth. Isabel Alba se ocupa de la “construcción de la identidad a través de los *blogs*” basándose en los resultados de la encuesta sobre el estado de la *blogosfera* cubana (ibíd.). El estudio de Alba sobresale por sus elaboradas reflexiones sobre las nociones de la identidad cubana en Internet. Después de explicar el inicio de la encuesta realizada por *blogueros*, focaliza su atención también en la situación de Internet en Cuba. No obstante, esta vez el texto resulta más diferenciado. La autora comenta la situación de los “*blogueros* del insilio”, que por un lado son comunicadores alternativos o disidentes y los “representantes del exilio”, que componen la mayoría en la *blogosfera* cubana a causa de su acceso más fácil a Internet (112). En su artículo aborda el uso interdisciplinario del término de la identidad y los debates de cultura del posestructuralis-

mo, mencionando a Appadurai, Lacan, Derrida, Foucault y Bourdieu como teóricos importantes en este contexto. Alba analiza los resultados de la encuesta entre los *blogueros* con residencia en el exterior concluyendo que “[...] el desarrollo identitario es reflejo de la mundialización y de sucesivos procesos de desterritorializaciones y reterritorializaciones a los que se han visto sometidos durante sus migraciones” (126).

En el cuarto capítulo, titulado “Enredados: Los *blogs* como testigos del día a día”, la editora, Beatriz Calvo Peña, contribuye con el ensayo académico “Internet, comunidad y democracia”, y se apoya en resultados de la encuesta, para fundamentar su argumento de que “la *blogosfera* cubana teje su propia ‘isla virtual’ (147 ss.)”. Junto al texto biográfico de Yoani Sánchez, el capítulo contiene tres *posts* emparentados temáticamente con la argumentación de Calvo Peña: “El texto antihigiénico” (Miriam Celaya), “Estudiar, estudiar, ¿y después qué?” (Claudia Cadelo de Nevi) y la contribución de Grettel Singer con el texto “Vaginoplastia y otras cirugías adyacentes”, sacado de su *blog* “Mujerongas”.

William Navarrete se ocupa en su texto “Mi *blog* como evasión” de sus experiencias llevando un *blog*, que para él es “una especie de diario público” (243). Junto con el ensayo de Ted Henken sobre la génesis del *blog* “Generación Y” y con tres entradas de bitácoras (Laritzta Divergent, Jorge Ignacio Pérez y Grettel Singer) forman parte del capítulo cinco, titulado “De la calle al *blog*: La ciudad como protagonista” (201 ss.).

En el sexto capítulo, “Los *blogs* como medio de comunicación alternativo”, Alejandro Barranquero ofrece una “teoría y fundamentos de la comunicación alternativa” y trata de analizar “las paradojas de la *blogosfera* cubana” (261 ss.). Aguaya

Berlín observa en su contribución su desarrollo “de la ciber-timidez al ciber-activismo” (280). Al lado de otro *post* de Yoani Sánchez y una contribución de José Luis Orihuela de su *blog* “E-cuaderno”, el ingeniero agrónomo Dagoberto Valdés ofrece una introducción a las condiciones bajo las cuales está llevando su *blog* desde Cuba con otro ensayo testimonial, “El guayo de mi abuela” (287).

El último capítulo contiene contribuciones acerca de “La construcción de la sociedad civil cubana” (295 ss.), tal como el ensayo de Matías Jove que comenta la posición de la *bloguera* Yoani Sánchez llamándola la “Herbert Matthews de los Castro” (295). Ivis Acosta Ferrer, por fin, trata de caracterizar su modo de llevar un *blog* desde una perspectiva personal en su ensayo testimonial “El *blog* como espacio de reflexión” (309).

Para resumir, se puede observar que el propósito articulado en la introducción de presentar diversas perspectivas con un enfoque interdisciplinario no está cumplido completamente a causa de una vista unilateral que tiene una tendencia político-crítica. No obstante, la selección de ensayos académicos, testimoniales y de *blog posts* sirve al lector para obtener una idea general sobre la temática de la *blogosfera* cubana. Este libro es un puente entre dos medios, el clásico “libro” y la modernidad de Internet, conectando ensayos académicos formales con *blog posts* más informales. La encuesta documentada sobre la *blogosfera* cubana destaca de una manera particular y sería recomendable realizar otro estudio similar incluyendo a más participantes, teniendo en cuenta que el acceso al Internet en Cuba y que la *blogosfera* cubana cambian y crecen continuamente. En conclusión se puede constatar que *Buena Vista Social Blog* ofrece una introducción interesante a un tema muy actual. No sólo por leerse fácilmente, sino

por sus contribuciones heterogéneas y su enfoque nuevo, que es un punto de partida ideal para investigadores o docentes que quieran profundizar el tema de la *blogosfera* cubana, así como una introducción al mundo del *blogging* en general para personas que todavía no tienen experiencias con este medio de comunicación.

Ana-Sofía Commichau
(Universität Heidelberg)

Mercedes López-Baralt: *El Inca Garcilaso, traductor de culturas*. Madrid/Frankfurt a./M.: Iberoamericana/Veruert 2011. 336 páginas.

La conocida hispanista, profesora en la Universidad de Puerto Rico, nos ofrece con este nuevo libro un aporte valioso para el mejor conocimiento e interpretación de una de las figuras más relevantes de la literatura y la historia de América.

La atención específica de la profesora López-Baralt se centra en los *Comentarios reales*, obra príncipe del Inca Garcilaso, ampliamente estudiada ya por investigadores, peruanos y de otros países, también en su segunda parte, la *Historia del Perú*, que sin embargo la estudiosa deja de momento a un lado, para ocuparse del significado profundo de los citados *Comentarios*.

La atención de la doctora López-Baralt hacia el mundo colonial peruano se ha manifestado en varios ensayos fundamentales y en particular en un profundizado estudio de hace algún tiempo, dedicado a Guamán Poma de Ayala, que en estas páginas ha sido también señalado. Ahora, con su nuevo libro, dedicado a un personaje de tanto relieve como el Inca Garcilaso, el propósito de la autora es el de ampliar el significado de su obra principal a todo el continente americano, desde el

mundo andino hasta el Caribe, en cuanto expresión de un mestizaje que reivindica sus derechos a la historia del hombre de América, conectándolo con la obra interpretativa que en las Antillas desarrolló, instado por Colón, Ramón Pané en su breve *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, que califica de nuevo *Popol Vuh*, y naturalmente con la *Nueva corónica y buen gobierno* del citado Guamán Poma, en cuanto interpretes todos del pensamiento indígena.

Pero el Inca Garcilaso, con su vida y sus *Comentarios reales*, amplía el significado de la interpretación del mundo americano, de su extraordinaria originalidad. La estudiosa profundiza la conducta personal, aparentemente contradictoria, del autor, en vilo entre la conciencia de pertenecer a un mundo de excepcional valor, el de su madre, y por parte del padre, capitán español conquistador, partícipe de la destrucción del Imperio inca, obligado en España a una situación difícil, debido a sus orígenes, pero con la voluntad de imponerlas y exaltarlas.

En el escritor, la profesora López-Baralt hace propia la afirmación de Margarita Zamora y ve en el personaje la asunción orgullosa de su condición de mestizo, su conversión en mediador entre dos lenguas, dos cultura y dos mundos, el Viejo y el Nuevo, bien evidente en los *Comentarios reales* en la tentativa de conciliarlos. Y eso, añade la estudiosa, debido a su formación renacentista, “que tanto valora el ideal de la concordia; pero también por una razón histórica, no tan esperanzadora”: la situación de una España intolerante hacia las diferencias raciales, la inmisericorde Inquisición.

Tras la aparente serenidad con la que Garcilaso “concilia los opuestos”, “late un dolor muy intenso que aflora pudorosamente en sus página”. Observación importante, que impide toda interpretación superficial de la obra del Inca, nota que la

transforma en documento humano extraordinario del choque entre dos mundos.

Traductor de culturas, Garcilaso, lo define la estudiosa puertorriqueña, en cuanto “no sólo traduce el mundo incaico ante los ojos europeos, sino que lleva a sus lectores mestizos el bagaje cultural de la tradición renacentista que ya ha hecho suyo”. Lo atestigua no solamente su traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, sino los libros de su biblioteca personal, estudiados también en Italia por Oreste Macri (*Rivista di letteratura moderne*, V, 1-2, 1954). Pero el examen de la doctora López-Baralt es más amplio y profundo, se extiende no sólo al traductor de culturas, sino al lingüista y al filólogo en sus disquisiciones sobre el quechua, sus reflexiones acerca de los géneros literarios de la tradición oral incaica, pondera el “abrazo bicultural”, estudia las estrategias textuales, lo examina como historiador y mitógrafo, y termina “ponderando los resquicios por donde el dolor asoma tras su serenidad proverbial”, explorando “cómo la escritura intenta suturar las heridas impuestas por el coloniaje”.

Un extenso programa investigativo que la escritora desarrolla cumplidamente con su consabido rigor, pero que se hace más convincente precisamente por este sentimiento profundamente humano que liga la autora no solamente al Inca Garcilaso en su programa reivindicativo, sino a toda la América “conquistada”, en tiempos remotos y más recientes. El patriotismo de Mercedes López-Baralt le permite un acercamiento más profundo a estos escritores que reivindican la cultura del pasado, raíz profunda de lo moderno americano, que la cultura impuesta pretende ocultar, mientras representa una riqueza fundante ante un presente sin alma.

Leer este libro dedicado al Inca Garcilaso representa no solamente un enriquecimiento intelectual, sino que se transfor-

ma en placer estético, debido a la belleza del estilo.

La crítica de la profesora López-Baralt vale para explicar el atractivo, en el tiempo, de los *Comentarios*, ampliamente presentes también en Europa, no en su lengua original, sino en la traducción francesa de Jean Baudouin (1633) y, en cuanto a Italia, el entusiasmo de los iluministas, entre ellos Francesco Algarotti, consejero apreciado de Federico II de Prusia, en su *Saggio sopra l'Imperio degl'Incas* (1753), y Gian Rinaldo Carli en *Delle lettere americane* (1780-1786), tanto que este último hubiera deseado vivir, como escribe, en ese mundo. Tampoco Leopardi quedó insensible al atractivo del Incaario difundido por Garcilaso.

Sin embargo, hasta 1987 no hubo traducciones al italiano de los *Comentarios reales*; la realizó Francisco Saba Sardi, anteponiéndole un valioso estudio (Milano: Rusconi). En la segunda mitad del siglo XX se había verificado un renovado interés por el Inca: particularmente relevante el estudio de Aldo Albónico en *El Inca Garcilaso revisitado* (Roma: Bulzoni 1956), donde el autor examina ambas partes del texto del escritor peruano. Es todo lo que puede añadirse, desde aquí, a la imponente “Bibliografía” que concluye el definitivo libro de Mercedes López-Baralt.

Giuseppe Bellini
(*Università degli Studi di Milano*)

Andrés Eichmann Oehrli (ed.): *Cancionero Mariano de Charcas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Colección Biblioteca Indiana, 17) 2009. 778 páginas.

La edición y estudio de textos iberoamericanos pertenecientes a los tres siglos

del dominio hispano-luso en América es tarea que el lector, de partida, agradece. Muchos son los archivos y bibliotecas, particulares o públicos que la crítica académica ha mencionado, de modo especial en las últimas décadas, pero todavía más son los manuscritos o impresos raros que merecen una edición cuidada y, sobre todo, estudios atentos.

Asentadas ya las grandes líneas geográficas de las naciones latinoamericanas, establecidas las bases políticas de estas repúblicas, el mejor conocimiento histórico-cultural de los denominados siglos coloniales resulta fundamental para la conformación identitaria de estos países, no pocos inmersos hoy día en importantes procesos de cambios sociopolíticos de relieve. En concreto, la actual Bolivia llama la atención internacional, principalmente, por el ascenso al poder político de representantes de las diversas comunidades indígenas presentes en el país, que han revitalizado la agenda de reivindicaciones históricas ante el Estado, bastión criollo hasta épocas recientes. Los importantes cambios políticos y culturales que está viviendo el país merecen dicha atención internacional, pero no es menos cierto que el Estado boliviano –“Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”, según su Constitución aprobada en el año 2009–, no puede permitirse que caiga en el olvido la producción literaria que se desarrolló durante la dominación española. La memoria histórica de ese valioso y copioso patrimonio cultural y literario no forma parte de la memoria comunicativa boliviana, por lo que tiene que ser el Estado o el mundo académico, nacional o internacional, quien la rescate, estudie y, en la medida de lo posible, divulgue.

A esta loable tarea ha dedicado Andrés Eichmann Oehrli varios textos en los últimos años, entre ellos, el más que intere-

sante libro titulado *Letras humanas y divinas de la muy noble ciudad de La Plata* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veruert, 2005). El libro que aquí se reseña es una cuidada edición de la poesía musical procedente de la Sala Capitular de la catedral de La Plata, hoy día la boliviana Sucre, y de la Biblioteca del Oratorio de San Felipe Neri, de la misma ciudad, que se conserva manuscrita en la colección musical del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. El castellano y el latín, amén de algunas composiciones en italiano, son las lenguas mayoritarias de estas composiciones. El arco temporal de los manuscritos, a falta de mayores precisiones, como Eichmann Oehrli escribe, abarca desde finales del siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XIX. En este caso, como el propio título del libro indica, Eichmann Oehrli ha optado por editar y anotar la producción poética castellana de temática mariana, que conforma, aproximadamente, una cuarta parte de la totalidad de la producción musical conservada. Este libro incluye, pues, 230 composiciones (pp. 177-742) más un apéndice con 23 fragmentos y bocetos (pp. 743-769). El editor ha dividido las 230 composiciones en los siguientes grupos temáticos (p. 57): temas varios (25 poemas); Concepción Inmaculada (46 poemas); Natividad (100 poemas); varios momentos de la vida de la Virgen, como la Presentación, Expectación, Purificación, Dolorosa y Asunción (31 poemas); la Virgen María como Reina (10 poemas); y temas relativos a celebraciones marianas con motivo de devociones o advocaciones (17 poemas).

El extenso “Estudio preliminar” (pp. 11-173) se divide en una informativa “Introducción” (pp. 13-56) sobre el contexto histórico y sociocultural de la producción musical en la ciudad de La Plata durante el período denominado colonial, a la que le siguen tres capítulos con títulos

esclarecedores sobre su contenido: “Los textos y su temática” (pp. 57-68); “La materia clásica en el cancionero mariano” (pp. 69-89); y “Formas poéticas” (pp. 91-138). En el primero de estos capítulos el editor informa y comenta sucintamente la variedad temática de estas composiciones, siempre dentro del ámbito temático mariano escogido para esta edición. Es de destacar, por ejemplo, la mención a la presencia de la materia guadalupana en Charcas (p. 62), a la que contribuyó también fray Diego de Ocaña, como se puede leer en su *Viaje por el Nuevo Mundo* (1599-1605), texto recientemente editado por Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal para esta misma Biblioteca Indiana (2010). Las relaciones que el editor establece entre la materia clásica y el cancionero mariano tienen la virtud de que los ejemplos utilizados provienen, en gran medida, del espacio andino, hecho que enriquece el conocimiento del paradigma poético-musical de Charcas durante la época analizada. Por último, el tercer capítulo avanza una clasificación de las formas poéticas de esta edición, tema harto complejo. En este capítulo Eichmann Oehrli explica de forma convincente la dificultad de editar estas composiciones poéticas, pues no se conservan como un “texto poético escrito de corrido” (p. 97) en un único papel, sino que las palabras, a veces simples sílabas, se distribuyen por varios papeles, hasta doce, lo que exige una labor de reconstrucción o, en palabras del editor, de “retroescritura” (pp. 97-100). Se trata de papeles con “sílabas, a veces palabras o frases, bajo pentagramas de distintas partes cantadas de una misma pieza” (p. 100). En esta “retroescritura”, que pretende llegar del material estudiado al estado anterior al actual, es donde reside la gran labor editora de Eichmann Oehrli. Las escasas páginas que dedica a explicar su esfuerzo editor saben a poco,

por mucho que su explicación sea adecuada y le permite al lector tener una idea cabal del arduo e interesante trabajo. La inclusión en esta edición de alguna imagen de estos papeles hubiese sido de gran ayuda para comprender todavía mejor el trabajo de edición llevado a cabo y, sobre todo, para valorarlo mejor. El necesario “Apéndice documental” con las fuentes manuscritas, según su clasificación en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (pp. 139-146), una informada y ajustada a la materia “Bibliografía y discografía general” (pp. 147-159), los datos básicos sobre la edición (pp. 162-167), así como el esperable índice alfabético de primeros versos (pp. 167-173), culminan el “Estudio preliminar”. Un práctico y muy bienvenido índice de “Principales motivos y términos anotados” (pp. 771-778) cierra la edición.

La edición del cancionero mariano, como ya se ha dicho antes, abarca 230 composiciones y un apéndice de 23 fragmentos y bocetos. Los poemas van profusamente anotados —un total de 2.907 notas en total—, quizás por una voluntad didáctica que busca una mayor divulgación de estas piezas poéticas entre un público no especialista. El lector que ya ha frecuentado poemas del Barroco iberoamericano inevitablemente considerará que algunas notas son innecesarias o redundantes, aunque no será demasiado crítico con la abundancia si ha leído que el editor ha pretendido “hacer perceptible la inserción en Charcas de las figuras y expresiones” (p. 166) propias de los poemas y otros textos del Siglo de Oro. En ese sentido, por medio de figuras de estilo o referencias culturales compartidas, el lector observa que los hombres de letras de Charcas se consideraban miembros activos de una amplia comunidad cultural y literaria que, si bien tenía su foco irradiador en la península ibérica, no dejaba de tener contribu-

ciones poéticas de estimable valor allende mares. Algunas notas, eso sí, son excesivamente prolijas. Además, hubiese sido deseable que se separasen claramente las notas de edición, que apuntan a variantes manuscritas, enmiendas u otros detalles semejantes, de las notas de comentarios literarios o históricos.

La importancia cultural de la catedral de La Plata no puede minusvalorarse, pues en dicha ciudad tenía su asiento la Real Audiencia de Charcas, territorio geográfico que comprendía ciudades como Potosí, La Paz, Cochabamba, Oruro y Santa Cruz de la Sierra. El rescate de estas piezas poéticas, algunas de gran vivacidad, traen al presente un mundo olvidado, un mundo de diarias celebraciones litúrgicas celebradas en la catedral de La Plata, que actualizaban con la debida retórica y efímera pompa el vigente pacto entre trono y altar propio del Antiguo Régimen. La letra impresa de esta excelente edición rescata versos que fueron cantados, en su mayoría, con motivo de una circunstancia religiosa concreta de carácter mariano, luego exigen del lector un esfuerzo intelectual performativo para imaginar la ocasión, decidirse mentalmente por el canto llano o la polifonía, y acercarse a un espacio geográfico tan alejado del centro del poder ibérico, hecho que lo llevará a constatar que la lejanía física no implicaba, en absoluto, una distancia cultural. Eichmann Oehrli ha llevado a cabo un trabajo de edición que merece ser reconocido, a la par que ha contribuido a rescatar un valioso material literario que contribuye al mejor conocimiento de la amplia y muy dinámica comunidad cultural iberorrománica que, de la Península Ibérica y durante tres siglos, se extendió allende los mares.

Enrique Rodrigues-Moura
(Universität Bamberg)

Rubí Carreño Bolívar (ed.). *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert (Nuevos Hispanismos, 5) 2009. 365 páginas.

Con motivo de la presentación de su obra *Jamás el fuego nunca* (2007), y en una entrevista para el programa televisivo *Presencia Cultural Perú*, Diamela Eltit explica que su nombre surgió del gusto materno por el *diamelo*, una flor de dos colores contrarios, una flor complicada. Tal vez esa dualidad desde la matriz de su existencia, en una suerte de compenetración congénita, ya anticipaba el espíritu fragmentado de la autora, algo de su rebeldía y de su inquietud vital y literaria. Rindiendo homenaje a esta y otras bipolaridades, Rubí Carreño Bolívar edita la obra que hoy nos ocupa. Su título está profundamente vinculado a la interpretación y expresión artística eltitiana. En un mundo globalizado y enfermo, donde la realidad se ahoga pidiendo formas de protesta, Diamela Eltit denuncia con un solo lenguaje: una amplia metaescritura. Viaja a través de la localidad del intratexto, a través de la pirueta narrativa, y esta forma de exorcismo verbal, de destrucción y creación sintáctica, transporta al lector hacia un significado más completo: entender el caos presente mediante la contemplación de otras versiones caóticas. Esta literatura parcheada de tiempos pasados y futuros, marginalidad, metáforas, tildada incluso por algunos críticos de excesivamente barroca o glosolálica, es en el fondo la verdadera condición de Diamela Eltit: justa, desafiante, pasafronteras.

Como cuenta Rubí Carreño en las “Apreciaciones y apropiaciones” que abren el libro, Eltit integra ese canon *incómodo* de las letras hispanoamericanas, ya que esta escritora produce porque necesita de ese impulso, alejada de los grandes

bucles editoriales, y con sus obras consigne cruzar orillas étnicas, sexuales, textuales, geográficas, llevando sus citas de autores sin voz a las puertas de los grandes países desarrollados. Para aproximarnos al universo ficcional de Diamela Eltit, Carreño Bolívar recopila una intensa colección de trabajos y estudios en torno a la autora. Todos ellos fueron leídos en el “Coloquio Internacional de Escritores y Críticos: Homenaje a Diamela Eltit”, celebrado en octubre de 2006 en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con gran acierto, establece así cinco particiones generales, que abarcan desde su primera obra (*Lumpérica*, 1983) hasta *Puño y letra* (2005); a saber: la poética de la producción eltitiana, el análisis específico de sus textos principales, la fuerte relación entre narrativa y testimonio, los aportes contextuales para la comprensión de sus escritos y las experiencias comunes de los alumnos y amigos de la autora. Además, se añade el discurso inaugural y unas reveladoras palabras de Diamela Eltit (“Tiempo y literatura”) junto a su bibliografía.

En el primero de los apartados asistimos a algunas de las claves fundamentales para reconocer esta literatura en movimiento –literatura errante porque crece con los cambios, es independiente y está viva–. Este mismo deseo de evolución lo manifiestan los personajes de los textos mediante el dolor y la individualidad. Mujeres solitarias, pordioseros, niñas, fantasmas donosianos y limítrofes, se retuercen junto a las palabras y caminan por una ciudad en crisis sin hallar ni buscar solución a los problemas, pero sin sucumbir nunca ante el silencio. A pesar de la censura, la esperanza puede cazarse en ese bosque de información: un polisistema narrativo cuyas múltiples interpretaciones enriquecen al lector con nuevas ideologías y sensaciones. Para ello, debemos dejar-

nos llevar por el ritmo indómito que marca el lenguaje, mezclar los géneros, entender que Diamela Eltit explora la letra como si se tratase de un material tridimensional, extraño y flexible. Flexión oral y formal, a veces comunicativa, a veces oscura, se asemeja a la flexión de nuestro cuerpo, con todo su misterio y belleza. Esta obsesión por el reflejo humanoide, por la corporeidad hecha palabra, y más concretamente por la corporeidad femenina, se evidencia en la segunda parte del libro, a partir de las publicaciones de Eltit. Desde *Lumpérica* (donde L. Iluminada, en plena calle, muestra su histeria por medio de angustiosas contorsiones), pasando por *El cuarto mundo* (en la que dos mellizos discuten, dentro del vientre materno, su gestación común) y por *Vaca Sagrada* (que se detiene en el ritual de la menstruación como “estética de la sangre”), Diamela Eltit insiste en la figura sexual, abundante, dolida y monstruosa de la mujer. No sólo en su oposición y jerarquía con respecto al rol masculino, sino también en ese pacto espiritual que une a madres e hijas. A lo largo de estos artículos se mencionarán los rostros maritales más frecuentes: la madre sumisa, la ancestral o fálica y la transgresora. Todas ellas continuando o reinventando la tradición mitológica, extremando actitudes o vigilando la posición del patriarca.

Y es que, tal cual observamos en la tercera parte, Diamela Eltit se hace eco en todo momento de la situación dictatorial y de la decadencia asesina que sufrió su pueblo bajo el sistema opresor de Pinochet. Un Chile dormido, domesticado, que Eltit trata de despertar con la rabia y la brutalidad de su verbo. Los ejemplos son numerosos: en *Por la patria*, las mortuorias redadas policiales; en *El padre mío*, la sombra cínica del propio dictador; en *Puño y letra*, un documento literario-judicial sobre el crimen del general Prats y su

esposa; en *Manos a la obra*, la alegoría de un supermercado como imagen de la sociedad neoliberal chilena. Relatos conocidos, simbologías insospechadas, sujetos difuminados que vienen a constatar la locura de la represión en mitad de un paisaje urbano y carcomido por el poder.

Sin embargo, esta faceta militante y puramente artística de Diamela Eltit no empezó con la publicación de sus obras, sino mucho antes. En la cuarta sección del libro se destaca, entre otras cosas, su itinerante historia cultural y su pertenencia al CADA (Colectivo de Acciones De Arte), y la manera en la que sus miembros concedían un punto de luz a la opacidad política.

Eltit siempre ha transmitido pasión por la ruptura de la palabra y confianza en los milagros del arte. Así lo demostró a sus alumnos en los talleres literarios que dirigía. En la quinta sección, Rubí Carreño nos recuerda a una Diamela estricta, observadora, tierna en la elección de los conceptos, que idolatra las bifurcaciones lingüísticas cuanto más grandes son los retos, los rechazos. De este modo, sus discípulos convierten esta artesanía comunicativa en una práctica liberadora.

Tejiendo esta panorámica de redes vitales, la editora organiza una llamativa aproximación a los laberintos literarios de Diamela Eltit: a su vocación eterna, a sus sueños incumplidos, a su reticencia frente al mercado, frente al poder y la globalización, a su búsqueda de giros imposibles. Sin duda, la lectura de esta recopilación documental nos permitirá abrir nuevos caminos hacia otros puntos de fuga, hacia otros símbolos y hacia lo inesperado.

M^a del Rocío Paradas González
(Universidad de Sevilla)